

1999

Venezuela: tres generaciones, tres poetas: Juan Calzadilla, Luis Alberto Crespo y Yolanda Pantin

Rodolfo Privitera

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Privitera, Rodolfo (Primavera-Otoño 1999) "Venezuela: tres generaciones, tres poetas: Juan Calzadilla, Luis Alberto Crespo y Yolanda Pantin," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 49, Article 78.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss49/78>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Venezuela: tres generaciones, tres poetas: Juan Calzadilla, Luis Alberto Crespo y Yolanda Pantin

La década del 60 está marcada por muchos acontecimientos que van desde la pesadilla atómica hasta la apertura económica pasando por movimientos que proponían cambios más profundos en las estructuras sociales. Todo sucedía excesivamente rápido: las minorías y las mujeres afirmando sus derechos, el conflicto con Cuba, la muerte de los Kennedy y de Martin Luther King, los hippys que se oponían a la guerra y proponían una vida comunitaria austera y sin diferencias sexuales. Esa década, entonces, es de ruptura y apertura, de angustia y esperanza. Enmarcados por esos conflictos externos, los poetas tienen y sienten la obligación de acompañar esos cambios y proponerlos en su trabajo y visión del mundo. La ruptura con el pasado inmediato es tan profunda que los poetas latinoamericanos de la generación del 60 se sintieron libres para incorporar las experiencias hechas por la juventud en otras sociedades. Esta actitud tendrá una influencia decisiva para las generaciones posteriores. Podríamos señalar muy rápidamente esos grupos que se movieron con ese criterio de ruptura e innovación: el *Nadaísmo* en Colombia, al grupo de la revista *El corno emplumado*, en México, a los poetas de la revista *Opium* y *Eco Contemporáneo* en Buenos Aires, y a los jóvenes que se nuclean en la publicación *El techo de la ballena* en Caracas. Todos ellos influidos por la actitud de la *beat generation*, los surrealistas, y los maestros que llaman sus precursores. En Venezuela, el movimiento *El Techo de la Ballena* tiene características particulares debido a las circunstancias políticas. Depuesto el dictador Pérez Jiménez, los jóvenes intelectuales forman grupos que se expresarán a través de sus publicaciones, revistas y libros editados con el mismo sello editorial. Este es el caso del movimiento señalado más arriba.

Juan Calzadilla es uno de los protagonistas más importante de ese grupo. Su libro *Dictado por la jauría* de 1962, establece una experiencia escritural renovadora. Su lirismo no es parte de una estética “escapista” sino de un juego entre la realidad circundante y el yo poético. De esta tensión surgen asociaciones, elipses y metáforas que poseen la contundencia de la realidad misma. Es decir, el sujeto alienado denuncia con violencia las

circunstancias que lo condenan al “exilio” espiritual y material.

Luego aparecen *Malos modales* (1965) y *Las contradicciones sobrenaturales* (1967) en los cuales se afirman la experiencia escritural, su rigurosidad expresiva, su capacidad de síntesis, pero al mismo tiempo nos muestra a ese ser desdoblado sin identidad que se busca con la ilusión de encontrarse. Sus libros de poesía posteriores, entre los cuales se encuentran, *Ciudadano sin fin* (1969); *Oh Smog* (1978); *Táctica de vigía* (1982); *Una cáscara de cierto espesor* (1985); *Diario para una poesía mínima* (1986) y su libro de relatos *Bicéfalo* (1978) se convertirán en testimonio de su evolución personal y de su estilo paradójal, al cual se debe sumar el humor negro y una visión nihilista de la realidad.

Luis Alberto Crespo, puede situarse en otra generación, posterior a la de *El Techo de la ballena*, pero contemporáneo y receptor de la aventura vital y literaria de todos ellos. Sin embargo, su poesía escapa a la temática de la ciudad y al cosmopolitismo. En sus dieciséis libros publicados hasta ahora se mantiene una constante depuración estilística que bien puede asociarse a trazos pictóricos en donde los conceptos, y a lo que ellos refieren, desaparecen o se atenúan o sólo vibran en la intensidad de la luz a la manera del maestro Reverón, cuyas pinturas más notables destacan esa claridad tropical que sutiliza y posibilita solo la insinuación de la figura. Si en esta poesía sobrevuela cierto clima regional debido al manejo de conceptos específicos del medio rural y de giros infantiles propios de ese medio, nada más lejos de ese folklorismo decimonónico. Todo ello conforma un mundo personal y que sugiere el rescate de una historia cuyo sujeto permanece en constante deslumbramiento y aprendizaje. En esta poesía, con tan precarios elementos, se impone una profunda reflexión sobre el ser, su búsqueda, su realización, su nada. Rilke sostenía, que la llanura es una dimensión metafísica, y la poesía de Luis Alberto Crespo lo confirma, pero lo resuelve en la escritura. Desde su primer libro, *Si el verano es dilatado* (1968) hasta *Lado* (1996) pasando por sus dos antologías, *Costumbre de sequía* (1978) y *Como una orilla* (1997), se puede observar la depuración de ese lenguaje preciso y despojado como enfatizando la indignancia propia, la del mundo y la del instrumento poético.

Yolanda Pantin publica su primer libro de poesía *Casa o lobo* en 1981. A partir de allí se sucederán cinco libros más hasta *La quietud* (1998). Formó parte en 1981 en la creación del grupo *Tráfico*, que fue la renovación contestataria aunque desde otra perspectiva y otra problemática de *El techo de la ballena* veinte años antes. Este grupo no sólo denuncia la corrupción política sino también la inercia o apatía de los intelectuales que en cierta medida recibían los beneficios de la elite política.

En su primer libro *Casa o lobo* es el recuerdo del pasado que se pierde entre las sombras, entre gestos y actitudes, entre lo no dicho, por eso el lenguaje se hace parco, cortante, libre con ciertos visos de incoherencia

(externa) que no son sino la coherencia interna del discurso de la memoria. Esa memoria va a persistir aunque con altibajos en toda su obra. Ese divagar entre la soledad y la angustia no es sino la búsqueda de identidad, a través de su historia personal, de un yo que pueda articular el presente histórico del sujeto poético. Para ello debe recuperar y desnudar los mitos infantiles, las relaciones familiares, el paisaje. En su obra posterior, hasta nuestros días, se agudiza esa interacción entre la realidad exterior, la memoria y el yo psicológico a través de un lenguaje preciso y lacónico comunicándonos así, en forma directa, su experiencia viva.

Por último, es bueno señalar la paradoja final de esta limitada presentación. A pesar de la incuestionable calidad de la poesía moderna venezolana, se carece de un estudio profundo sobre las diferentes tendencias, búsquedas y estilos que la articulan. La academia y los estudiosos aún ignoran ese corpus fundamental dentro de la variedad de la poesía en lengua castellana.

Rodolfo Privitera